

que permita plantear como tarea inmediata la lucha por un Gobierno Popular Revolucionario, un Gobierno que inicie la obra de liberación del país por medios revolucionarios y llegue hasta la confiscación de las propiedades del imperialismo.

El Frente Popular Anti imperialista y su lucha por el Gobierno Popular Revolucionario es la continuación, en sus condiciones nuevas y mucho más favorables, de todas las luchas del pueblo mexicano por la libertad y por la lucha. Por la tierra y por la libertad peleaban las decenas de millones de indios esclavizados por los españoles, que seguían al cura Miguel Hidalgo, iniciador de las guerras de Independencia en 1810. Fue el mejor de los insurgentes, el General Morelos, continuador de Hidalgo y estrategia genial que derrotó repetidas veces a los generales españoles, quien lanzó el primer decreto sobre confiscación de las tierras de latifundistas españoles y criollos para su reparto a los mestizos e indígenas. El hambre de tierra y el odio al despotismo semi feudal de los terratenientes apoyados por el Gobierno de Porfirio Díaz, fue lo que levantó a los peones del norte, que al mando del fulminante guerrillero Pancho Villa aseguraron la victoria de la revolución de Madero, en 1910, y posteriormente al triunfo de Carranza contra el reaccionario General Huerta. Fue esa misma ansia de libertad y de tierra la que movilizó a los peones indios de Emiliano Zapata, que en los Estados del Sur, en Morelos, Guerrero y Puebla sostuvieron con las armas durante 10 años la bandera del “Plan de Ayala”, exigiendo el reparto de tierras a los campesinos. Y después de más de 100 años de luchas, las dos terceras partes de la población del campo continúan sin tierras. Por todo esto es claro que el movimiento popular anti imperialista sólo podrá desarrollarse como un movimiento de grandes masas, arrastrando millones, si acierta a poner en marcha ante todo a los campesinos y peones para la ocupación y el

